

D. EZEQUIEL ESTEVE

Vicario de la Iglesia
de Santa Mónica,
antes de ser Parroquia,
padrino de
una campana ¿única?
el día 8 de diciembre de 1894



Tercer centenario de la Capilla del Santísimo Cristo de la Fe

En el antiguo Arrabal de la calle de Sagunto habitaban muchos moriscos en los siglos XVI y XVII.

Esparcidos por esta deliciosa vega del margen izquierdo del Turia, morando en barracas, alquerías y pequeños poblados y grupos de casas de la huerta, motivaron para los caseríos de Marchalenes el sobrenombre vulgar de "ALGER", o sea, Argel, y para esta barriada de Sagunto, el diminutivo de "L'ALGERET", es decir, el "Argel pequeño".

La fundación del Convento de Agustinos Descalzos, poderosamente secundada por el Patriarca Arzobispo (hoy ya canonizado) San Juan de Ribera, obedeció al celo por su conversión.

Apenas instalados estos santos frailes en su Convento de Santa Mónica, el Santo Arzobispo les hizo donación, en el año 1604, de la devotísima imagen del Cristo de la Fe. Bien clara que se ve su intención: para que su presencia y contemplación ablandase los corazones de aquellos pobres mahometanos, preparándolos para recibir los buenos ejemplos y la predicación de aquellos fervientes imitadores de San Agustín.

Aceptada la donación de la santa imagen por los fundadores, fue colocada en humilde altar lateral de la entonces todavía pequeña iglesia conventual. Pronto aquella milagrosa imagen se convirtió en potente imán de atracción de fieles cristianos, que de todos los arrabales de la ciudad acudían a venerarla. Hasta no pocos moriscos se sentían atraídos, primero acaso por su curiosidad, pero luego acababan por ser ganados para nuestra fe. Y esto, en tan gran número y en tanta eficacia, que muchos creen que a estas conversiones se debe el título "de la Fe", que lleva la santa imagen.

Lo cierto es que la santidad de vida de los

Padres Agustinos y las flechas de amor —como más tarde diría San Alfonso de Liguorio— que dirige Cristo Crucificado a los corazones, convertían la iglesia en pequeña e insuficiente para tantos devotos. Y en el Libro de Reales Acuerdos del Archivo Municipal de Valencia podemos leer que el día 29 de noviembre de 1668 el Consejo de la Ciudad acuerda dar ciertos terrenos para ensanchar la iglesia y convento de Santa Mónica.

Y tres años después, el devoto canónigo de la catedral don Tomás Corbí se ofrecía para costear una esbelta capilla dedicada a la imagen del Santísimo Cristo de la Fe. El día 4 de octubre del año 1671, el Padre Fray Joseph de Santa Mónica, Definidor Provincial, celebrada la Misa en el antiguo pequeño altar del Cristo, procedía a bendecir y a colocar la primera piedra de la nueva y esbelta capilla.

La obra quedó terminada el año siguiente; y ya en las fiestas de Pentecostés de 1672 se podía anunciar desde el púlpito que la solemne inauguración de la Capilla se haría la víspera de la fiesta del Padre San Agustín, 27 de agosto de aquel año.

Efectivamente, así fue. En la fecha señalada, el mismo Padre Provincial de los Agustinos bendijo la Capilla, quedando colocada en su nicho y altar mayor la santa imagen. Y por la tarde, en solemne procesión, y con asistencia de la numerosa Comunidad, fue también trasladado el Santísimo Sacramento del Altar, por haber sido también erigida en Capilla de Comunión, hoy más propiamente llamada "Capilla del Reservado".

Por lo cual, el día 27 de agosto, próximo domingo, en el que celebraremos la fiesta de Santa Mónica, con arreglo al nuevo calendario, conmemoraremos el tercer centenario de la inauguración de la Capilla del Santísimo Cristo de la Fe.

En el año 1836 se vieron obligados los Padres Agustinos a abandonar su Monasterio, por la sacrilega Ley de Mendizábal. Pocos años más tarde de la exclaustración, el templo de Santa Mónica, que continuaba perteneciendo al Arzobispado, fue convertido en vicaría o "ayudantía" de la Real Parroquia del Salvador. Y en el arreglo Parroquial de 1902, se trasladaba a esta parte del río dicha parroquia con demarcación distinta, quedando erigida la Parroquia del Salvador y Santa Mónica.

La Divina Providencia tenía determinado que nuestra Parroquia naciera y viviera siempre a los pies de famosísimas imágenes de Jesús Crucificado. Primero, el Cristo del Salvador, y luego, el de la Fe.

Pero el mundo de hoy, más que imágenes escultóricas, necesita y tiene derecho a otra clase de imágenes.

Imágenes de carne y hueso. Imágenes vivientes. Hombres que, de verdad, vivan el Evangelio, por dentro y por fuera, en su pensar y en su obrar.

A esto nos han de ayudar las imágenes venerandas.

Que no se reduzca todo a emociones y lágrimas pasajeras. Que desemboque en lectura pausada y devota del Evangelio; en constante recepción de Sacramentos; en amor y entrega y servicio de Dios y del Hermano. Así lo desea y espera.

Vuestro Párroco

Papelería **FERNANDEZ**

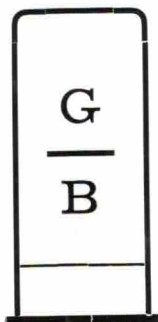
Angel Fernández Moruza

- Libros Rayados
- Objetos de Escritorio
- Impresos
- Material Escolar
- Librería

Sagunto, 37

Teléfono 65 02 98

VALENCIA



Los cartuchos campeones de España

Son una garantía para el cazador

*

De venta en las mejores armerías